

VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1 de septiembre de 2019 C

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Señor Dios, tu creación revela la magnitud de tu amor por nosotros. Te agradecemos por nuestras vidas y por el regalo de tu amor, el cual nos has dado a conocer a través de nuestros hermanos y hermanas. Enséñanos humildad y gratitud al presentarnos hoy ante ti y ayúdanos a recibir el mensaje que deseas que escuchemos en las lecturas de hoy. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador: La primera y tercera lectura enfatizan la importancia de la humildad, especialmente para aquellos en altos puestos. El Evangelio nos reta a invitar a los pobres y marginados a nuestro compartir comunitario. La segunda lectura contrasta dos alianzas, señalando la alegría y la bendición de la nueva dispensación.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico (Sirácide) 3, 17-18. 20. 28-29

El autor de este libro está escribiendo en un momento en que la sabiduría de los vecinos paganos de Israel es la envidia de todo el mundo. Lo más probable es que Ben Sirá y sus estudiantes disfruten del estatus de clase alta y, como tales, se impresionen fácilmente por su propia importancia. Deberíamos escuchar la exhortación de Ben Sirá sobre la humildad en este contexto. Su desafío (“*Hazte tanto más pequeño, cuanto más grande seas*”) y la recompensa prometida (“*Serás amado por los demás y hallarás gracia ante el Señor*”) prepara el camino para comprender la gran inversión que Jesús anunciará en el Evangelio: “*el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido*”. La lectura termina con un dicho poético sobre el agua y la limosna: “*Así como el agua apaga el fuego, la limosna expía los pecados*”.

SALMO RESPONSORIAL 68

Entre otras cosas, este salmo habla del amor de Dios por los pobres.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 12: 18-19, 22-24

Esta lectura, como algunas otras lecturas de la Carta a los Hebreos, no es fácil de comprender.

La lectura contrasta el antiguo pacto hecho con Moisés con el nuevo pacto hecho con Jesús en la Jerusalén celestial.

El escenario del antiguo pacto daba miedo, “un fuego abrasador y una oscuridad sombría” y una voz que hablaba de tal manera que asustaba a los oyentes.

El escenario del nuevo pacto es la Jerusalén celestial. Presentes están los ángeles, Dios y los espíritus de los justos, y Jesús cuya sangre no clamó por castigo como lo hizo la de Abel (cuando fue asesinado por Caín).

El autor de Hebreos hace esta comparación como parte del llamado a que su audiencia “*luche por la paz con todos*” (Heb. 12: 4).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Lucas 14:1, 7-14

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos

atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

Un participante lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

EVANGELIO: Lucas 14:1, 7-14

El escenario de este Evangelio es una cena en sábado en la casa de un destacado fariseo. Las comidas del Sabbath son ocasiones para traer invitados; de ahí la presencia de Jesús. Jesús usa tales ocasiones para hacer algunas “conversaciones sobre el reino”. En esta ocasión, Jesús contrasta los comportamientos sociales de su época con una conducta que debería caracterizar a las personas que pertenecen al Reino de Dios. Jesús da dos directivas, una para los invitados y la otra para los anfitriones.

Cuando Jesús se da cuenta de que los invitados “compiten” por lugares de honor, les dice que en el Reino que Él está inaugurando, el estatus se otorga, no se busca. Jesús le dice a su anfitrión: “Al elaborar una ‘lista de invitados’, no invites solo a personas que estén ‘bien ubicadas’ o personas con ‘buenos contactos’. Más bien, invita a aquellos que no son importantes a los ojos de la sociedad, personas que no pueden reembolsarte de ninguna manera”. Como personas que pertenecen al Reino, no deberíamos simplemente “enviar” comida a los pobres; deberíamos invitar a los pobres a compartir nuestra mesa. En el Reino de Dios, el anfitrión y el invitado deben sentarse juntos como iguales. En una comunidad cristiana, nadie es un ‘proyecto’.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. Esas palabras ¿te dieron consuelo, te invitan o retan, te llegaron de alguna otra manera?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Qué nos ayuda a crecer en humildad? ¿Cuáles son las características tangibles de una persona humilde? ¿En qué característica te gustaría trabajar?

3. ¿Cuáles son las personas marginadas en nuestra Iglesia? ¿Quién podría no sentirse bienvenido en

nuestra parroquia? ¿Qué debe cambiar para que los llamados extraños se sientan bienvenidos?

4. En el Evangelio, Jesús nos dice a quién debemos invitar a nuestras cenas. Si bien la gran mayoría de nosotros no saldríamos a buscar a deambulantes para invitarlos a cenar, ¿qué podríamos hacer nosotros, a menor escala, ante el desafío presentado en este Evangelio?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Invite a almorzar o pase tiempo con una persona marginada en nuestra parroquia o comunidad en general. Siéntese en la parte de atrás de la Iglesia el próximo domingo y vea cómo es para usted esa experiencia.

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, la humildad es el fundamento de la vida espiritual. Enséñame a ser manso y humilde de corazón.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

FACILITADOR: Concluyamos ahora con oraciones de acción de gracias, de petición y de intercesión. ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Dios bueno y amoroso,
en tu bondad Tú has hecho un hogar
para los pobres y los ricos,
y nos amas con nuestros dones y limitaciones.*

*Gracias por tu amor.
Ayúdame a verme a mí mismo
y a los demás como Tú nos ves a nosotros.
Lléname de humildad, verdad y amor.*